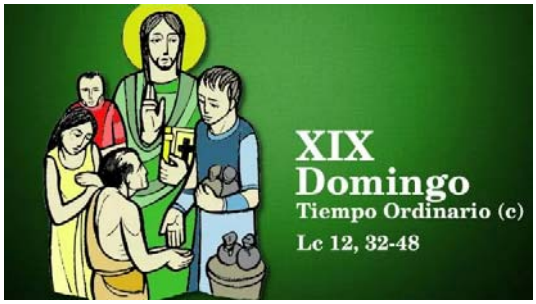
XIX Domingo del tiempo ordinario - C - 10 agosto 2025
Sg 18, 6-9; He 11, 1-2.8-19; Lc 12, 32-48

¿Qué puedo esperar? ¿Qué debo saber?



Con estas dos preguntas de un filósofo de las luces, Emmanuel Kant, estamos desde el principio en el campo de la esperanza y de la fe. Cuántas veces nos preguntamos: ¿de qué será hecho el futuro? ¿Necesitamos señales para decir que el futuro será bueno o malo?

Abraham nos invita a esperar una ciudad de la que Dios mismo es el constructor y el arquitecto. De hecho, somos descendientes de este patriarca, marcado por la fe como garantía de un mundo más justo y fraterno. En realidad la fe nos es dada para saborear la verdadera felicidad, desde ahora mismo sobre la tierra. Sin embargo lo que conocemos de bello o de verdadero en el mundo sensible es provisional. La figura de este mundo pasa (1Co 7, 13). Con Cristo, que venció a la muerte, hay que caminar contra toda esperanza en ropa de servicio "porque es en la hora en que no pensaréis que vendrá el hijo del hombre " (Lucas 12, 48).

El que esperamos ya está allí, gracias a la fe que nos justifica en nuestra búsqueda permanente de su presencia. Buscad al SEÑOR, todos vosotros los humildes de la tierra, que hacéis su ley. Buscad la justicia, buscad la humildad: tal vez estéis a salvo en el día de la ira del Señor " (So 2, 3).

La fe de nuestros antepasados es para nosotros hoy signo de un cielo nuevo y una tierra nueva. Es la Esperanza que nos pone en marcha hacia esta ciudad que es nuestra verdadera patria. "Seguros de las promesas en las que habían creído, nuestros antepasados estaban alegres." (Sg 18, 6)

También hoy, Cristo nos tranquiliza dándonos una palabra de esperanza y valentía: "No tengas miedo, pequeño rebaño, porque tu Padre ha encontrado la bondad de darte el Reino" (Lc 12, 32). Velar, estar preparados y permanecer en servicio son las actitudes del cristiano en el mundo.

De ahora en adelante, nuestro deber no es cansarnos, sino permanecer con el uniforme de servicio. Con nuestra fe y esperanza, no debemos dejarnos distraer por las pruebas de la vida. Sí podemos esperar y lo que esperamos ya lo conocemos en la fe.

Ronel CHARELUS, smm